[356:8]

LA NOCHE DE ÁNIMAS.

ZARZUELA EN UN ACTO

ORIGINAL Y EN VERSO,

letra de los

SRES. SURICALDAY Y MARTINEZ NAVARRO.

MÚSICA

DE DON LUIS ARCHE.

En loca orgía
los malos el triunfo cantan;
mas contra su saña impia
algunas veces levantan
los muertos su losa fria.

Sebastiana Ballesta

MADRID.

Imprenta á cargo de JOAQUIN RENÉ. — *Travesía de la Parada, número 8, cuarto bajo.*

1854.

PERSONAJES.

—

QUIÑONES, *dueña.*
ELVIRA.
GIBAJA, *rodrigon.*
DON FELIX.
DON PEDRO.
VELETA, *lacayo.*
Caballeros.
Coro de Alguaciles.

La accion pasa en Madrid, siglo XVII.

(12.)

Esta obra pertenece al REPERTORIO DRAMÁTICO UNIVERSAL, *el cual es propiedad de su editor D. Laureano Sanchez Garay, quien perseguirá ante la ley al que sin su autorizacion la reimprima, varie el título ó la represente en cualquier teatro del reino ó en los liceos y demás sociedades formadas por acciones, ó sostenidas por suscricion de socios, con arreglo á lo prevenido en la ley de 10 de junio de 1847, y decretos orgánico y reglamentario de teatros de 7 de febrero de 1849.*

—

Serán considerados como reimpresos furtivamente los ejemplares que careciesen del sello del editor, y de una contraseña particular que llevarán los legítimos.

ACTO UNICO.

Habitacion ruinosa y casi desmantelada en casa de Doña Elvira; balcones en el fondo: dos ó tres puertas á cada uno de los lados de la escena y algunos tragaluces por donde pueda caber la cabeza de una persona; en un estremo del teatro habrá una mesita y encima de ella un plato con algunas lamparillas encendidas. La escena estará casi á oscuras.

ESCENA PRIMERA.

QUIÑONES, GIBAJA, *al levantarse el telon aparecerán de rodillas, y rezando á los lados de la mesa; á lo lejos se escuchará el rumor de un banquete.*

CORO, *dentro.*

CALAVERAS.

El vaso apuremos con loca alegría
la noche nos brinda placeres y amor,
que viva el banquete, que viva la orgía
y no ambicionemos fortuna mejor.

Gen. Ma. Agra.

FRAILES.

En tanto que alumbra el astro del dia
del cielo el espacio con vivo fulgor,
á Dios elevemos en triste armonia
por nuestros pecados doliente clamor.

GIBAJA.

Yo ya por mi abuelo,
mi primo y mi tia,
estuve tres horas
en larga oracion.

QUIÑONES.

Un golpe de pecho
y un ave-María
me faltan tan solo
por D. Galafron.

CORO, *dentro.*

CALAVERAS.

El vaso etc.

FRAILES.

En tanto etc.

GIBAJA.

En esa postura
siempre te tendria...
Me das tentaciones,
pichoncita mia!

QUIÑONES.

Es la noche de ánimas,
noche de dolor!

GIBAJA.

Cuándo ha de acabarse
tu fiero rigor?

CORO.

CALAVERAS. FRAILES. GIBAJA. QUIÑONES.

El vaso etc. En tanto etc. Yo ya etc. Un golpe etc.

QUIÑON. Eres, Gibaja un atun:
déjame hacer oracion.
GIBAJA. Me tienes el corazon,
cual no lo tuvo ningun
escudero ó rodrigon!
Gozo tanto al contemplar
á la luz de esas candelas
las tocas con que me velas
tus encantos!.. (*Suspirando.*) Recordar
me haces los tiempos felices,
en que de tornera estabas
en el convento, y me dabas
con el torno en las narices!
Lo has olvidado?
QUIÑON. (*Ruborizándose.*) Qué dices?
no profanes de este dia
la piadosa beatitud.
GIBAJA. (*Con malicia.*) Dénme los cielos salud,
como que yo olvidaría...
(*Conteniéndose y haciendo la señal de la cruz.*)
Dios me salve...
QUIÑON. (*Besando la cruz de su rosario.*)
Ave-María...
(*Asustada.*) No has escuchado?
GIBAJA. (*Lo mismo.*) No á fé.
QUIÑON. Pues yo jurara que oí
un suspiro.
GIBAJA. Cierto!
QUIÑON. Sí,
(*Señalando á la izquierda.*)
Y por ese lado fué.
GIBAJA. (*Pasando rápidamente á la derecha.*)
Será aprension...
QUIÑON. No lo sé:

mas sabe, Gibaja, amigo.

GIBAJA. Qué?

QUIÑON. (*Con misterio.*) Que desde que faltó
nuestro buen amo, yo no
las tengo todas conmigo.
Se asegura que murió
en Portugal... Su alma en pena
de sufragios irá en pos...

GIBAJA. Que le dé descanso Dios.

QUIÑON. Que se lo dé... Yo estoy llena
de miedo...

GIBAJA. (*Disimulando el susto.*) Por qué? Los dos
somos á cual mas cristianos.

QUIÑON. (*Con misterio.*)
Es que en esta casa hay duendes.

GIBAJA. (*Mirando á su alrededor.*)
Téngame Dios de su mano!

GUIÑON. Las ánimas, me comprendes,
en esta noche...

GIBAJA. Sí, es llano,
el Sumo Hacedor da suelta
á las que en el purgatorio
no tienen su causa absuelta,
y se vienen de jolgorio
á dar por aqui una vuelta.
Y las hay tan alegrillas,
que sin reparar en barras,
apagan las lamparillas,
y hacen con sus largas garras
á los muchachos cosquillas.

GUIÑON. A las incautas doncellas
por las casas van buscando,
y cojiendo á las mas bellas
se van, volando, volando,
al otro mundo con ellas.

GIBAJA. Y eso puede ser verdá.

QUIÑON. No dudes, sé mas de un caso...

GIBAJA. No dudo, por eso está
el género tan escaso.

QUIÑON. Lo que mas pavor me dá
son ciertos ruidos estraños...
No escuchas?

GIBAJA. Nada, hija mia:
es el rumor de una orgía:
hay muchos todos los años,
que como esa turba impia,
abandonan la oracion,
y pasan la noche en vela,
y con hereje intencion,
en liviana francachela,
adormecen su razon.
Son costumbres...

QUIÑON. Inmorales!

GIBAJA. El mundo es loco!

QUIÑON. Corriente;
pero no piensa esa gente
que todos somos mortales?
No fuera mas conveniente...
Por eso nuestra señora
no anda en danzas...

GIBAJA. Es muy cierto;
pero en secreto te advierto
que hay alguien que la enamora
en sustitucion del muerto.

QUIÑON. Ya sé que osado galan
sigue sus pasos do quier.

GIBAJA. Dios quiera no haga un desman.

QUIÑON. Ella no le puede ver.

GIBAJA. Si te han llevado á comer
despues de forzoso ayuno
con cumplimentera tropa,
aunque te haya puesto alguno
un plato lleno de sopa,
tú, con melindre oportuno
le habrás dicho, no, no trato
de hartarme, vamos, me aflijo
con su teson, no lo cato...
Y con los ojos, de fijo,
te hubieras tragado el plato?
Las viudas, así, es sabido,
tras de largo plan dietético
á vivir han aprendido,
y como el dinero el médico
cojen ellas el marido.

QUIÑON. A tu malicia da punto.
GIBAJA. De su virtud no recelo.
QUIÑON. Llena está de desconsuelo.
GIBAJA. Cuál se alegrara el difunto
si viese tan largo duelo!
QUIÑON. Aunque la ronda á deshora
un libertino atrevido,
ni recibirle ha querido
ni le hablará mi señora.
GIBAJA. (*Marchándose y volviéndo.*)
Dime: De ella has aprendido
cerca de la senectud,
cuando tan tierno me vés,
á tener esa virtud
digna de un gato montés!
QUIÑON. (*Con zalameria.*)
Agradezco tu pasion;
mas no quiero que me pierdas:
anda muy listo el dragon...
GIBAJA. Quiñones! Ya no te acuerdas
de cuando fuí motilon!
QUIÑON. (*Ruborizándose.*)
Yo no estoy mas tiempo aquí.
GIBAJA. (*Con intencion.*)
Es que temes á los duendes,
ó que me temes á mí?
QUIÑON. Voy á cerrar...
GIBAJA. No me atiendes?
QUIÑON. Luego rezaré por tí.
GIBAJA. (*Con malicia.*)
Juntos podemos rezar...
QUIÑON. Quita...
GIBAJA. Me marcho á cerrar
esas puertas...
QUIÑON. Cerraré
yo estas otras, y veré
si algo tiene que mandar...
(*Van á entrar Gibaja por la segunda puerta de la izquierda, y Quiñones por la segunda de la derecha, y aparece en cada una de ellas un embozado.*)

ESCENA II.

DICHOS, D. PEDRO, D. FELIX.

GIBAJA. (*Asustado y cayendo de rodillas.*)
Jesucristo!
QUIÑON. (*Lo mismo.*) Santo Dios!
FELIX. (*Bajo á Gibaja.*) Silencio.
PEDRO. (*Bajo á Quiñones.*) Silencio.
FELIX. (*Amenazándole con la daga.*) Muerto
eres si hablas.
PEDRO. (*Lo mismo á Quiñones.*) Si hablas
te mato.
FELIX. La llave quiero
del jardin.
GIBAJA. (*Temblando.*) La tiene el ama.
PEDRO. Necesito hablarte.
QUIÑON. (*Temblando.*) Bueno.
FELIX. Bajo ese balcon la aguardo,
búscala.
PEDRO. Abajo te espero.

ESCENA III.

QUIÑONES, GIBAJA, *los dos de rodillas en los dinteles de las puertas respectivas, volviendo la cabeza y riéndose al mismo tiempo.*

GIBAJA. Quiñones!
QUIÑON. Gibaja!
GIBAJA. Estabas
ahí.
QUIÑON. Y tú?
GIBAJA. Oracion haciendo.
QUIÑON. Yo lo mismo.
GIBAJA. A quién?
QUIÑON. Al santo...
San Benito de Palermo.
GIBAJA. Ya... Pan nuestro.
(*Rezando*)
QUIÑON. (*Lo mismo.*) Padre nuestro...

(*Van buscando cada uno la puerta por donde va á salir el otro, pero con disimulo.*)

GIBAJA. (*Ap.*) Darle la llave! jamás.

QUIÑON. (*Ap.*) Hablar yo con él! primero...

GIBAJA. Vente por aqui si quieres...

QUIÑON. A qué? Voy á cerrar esta...

GIBAJA. Yo estas otras...

QUIÑON. (*Ap.*) Pobrecillo!

GIBAJA. (*Ap.*) Desventurada!

QUIÑON. (*Viendo marchar á Gibaja.*) Hasta luego!

ESCENA IV.

QUIÑONES.

CANTA.

Libranos,
libranos
de tentacion!
Es el tal Gibaja
un vil seductor:
sus tretas conozco,
no pecare, no.

«Me quieres?» me dice: Te quiero! le digo:
Me adoras? «Te adoro!» Mi hechizo! Mi amor!
Tan solo palabras... El tuno queria
que fuésemos juntos á hacer oracion!

Y la gente
qué diria!..
Santo Dios!
De doncella
tan virtuosa
y recatada
como yo.
Libranos,
libranos
de tentacion!

ESCENA V.

ELVIRA.

Dios mio! no sé por qué
en todas partes me asaltan,
fatídicos pensamientos
que mi triste mente embargan!
Ay! que es noche de dolor
la de hoy, y mi suerte aciaga
vivo me trae el recuerdo
de mis penas y mis ánsias,
y de mi esposo infeliz
la triste suerte ignorada...
(*Viendo entrar á Gibaja asustado.*)
Qué te sucede?

ESCENA VI.

DICHOS, GIBAJA.

GIBAJA. Dos hombres,
que en estremo se recatan,
de entrar á veros, permiso
humildemente demandan.
ELVIRA. Que no puedo recibirlos
á estas horas en mi casa.
GIBAJA. Vinieron detrás de mí...
con muy corteses palabras
me han pegado un puntapié
y me han mostrado las dagas.
Y yo á tales indirectas... (*Con misterio.*)
Me parecen dos fantasmas...
aunque para serlo tienen
las manos harto pesadas.

ESCENA VII.

DICHOS, D. PEDRO, VELETA, *el primero se queda junto á la entrada.*

VELETA. (*A Gibaja.*)
Qué está hablando á troche moche?
ELVIRA. Señores, con qué licencia?
VELETA. Venir á vuestra presencia
nos importaba esta noche.
(*Con afectacion.*)
Soy un noble portugués:
Gaspardo, Fermin, Antonio,
Sebastian, Bruto, Gorgonio
de Socoza, Trisreal, Milés,
Carvallo, Gil, Labandero,
y vengo á Madrid de viaje,
y traigo conmigo un paje,
tres dueñas y este escudero.
(*Señalando á D. Pedro.*)
Persona tan principal
(*Tentándose.*) Soy, señora, en mi pais,
que estuvo solo en un tris
no fuese persona Real.
Cuando he llegado á la corte,
pensé en el primer momento
buscar un alojamiento
correspondiente á mi porte;
mas luego reflexioné,
que antes de haber fallecido,
y aun despues, vuestro marido
mi mejor amigo fué.
ELVIRA. Le conocísteis?
VELETA. Si tal.
Yo entre mis damas tenia
á Doña Silvestre Pia
Barreiro Cano Portal;
una muchacha preciosa
que hubo por hado infeliz,
tenido cierto desliz
con D. Santos, Gil, Matosa,

Alveiro, Sanchez, da Poso,
del cónyuge de Osarcé
muy amigo... Le maté,
al D. Santos, y furioso
á buscarme una mañana
vino D. Pedro, uce ya
por esperiencia sabrá
que el D. Pedro no era rana;
en batirnos convenimos;
mas de los suyos me habló
y... casualidad! Salió
que los dos eramos primos!
desde entonces, olvidando
la ingratitud de mi dama,
mèsa, habitacion y cama
le estuve proporcionando;
mas le hubieron de llamar
á la lid... y alli quedó.

ELVIRA. Decidme como murió?

VELETA. Dejando de respirar.
Vino una bala perdida,
yo de él estaba delante,
como que me hirió... en un guante;
antes de hacerle la herida,
lanzó un espantoso grito,
hizo un gesto, se estiró,
echó un taco, y se quedó
lo mismo que un pajarito!
En esto que os he contado,
lo del taco no os asombre,
que hasta muriendo era hombre,
D. Pedro, muy mal hablado.
Fuí largo tiempo su arrimo,
y lo he sido de tal suerte
que hasta despues de su muerte
estoy haciendo de primo.
Mas tenemos precision
de yantar, mande usarcé
(*Señalando á Gibaja.*)
á ese corcoba nos dé
de cenar y habitacion.
(*Acercándose y con malicia.*)

D. Pedro no ha sido justo
en irse allá á perecer...
yo, teniendo tal mujer,
me moriria aqui de gusto!
Con que mañana hablaremos;
traigo un hambre!

ELVIRA. Guíalos.

VELETA. En cualquier parte los dos
cómodamente estaremos. (*A Gibaja.*)
Vé delante ó te sacudo.
(*Señalando á D. Pedro.*)
No habla, señora, Donaire,
como veis, porque de un aire
se me quedó el pobre mudo.

PEDRO. (*A Gibaja bajo al entrar.*)
Si una palabra tan solo
dices, de mi saña el peso
has de sentir.

GIBAJA. (*Espantado.*) Ah!

ELVIRA. Qué es eso?
(*Empujando á Gibaja para que entre.*)

VELETA. Que vuestro criado es un bolo.

ESCENA VIII.

ELVIRA.

Cuál al recordar mi esposo
de dolor se llena el alma:
mentira me parecia
su muerte, mas las palabras
de este hombre, han tornado en humo
ya mi loca esperanza,
necia de mí que creia
que de su muerte era falsa
la nueva: cielos! un hombre.

ESCENA IX.

DICHA, D. FELIX.

FELIX. Tened, señora, la planta

ELVIRA. Qué es lo que buscais aquí?

FELIX. A vos, que suspira el alma
por la luz de esos dos soles
que con sus rayos le abrasan.
ELVIRA. Callad, y salid al punto.
FELIX. Por qué os mostrais tan tirana
con quien tan humilde os ruega
que termineis su desgracia?
Soy caballero.
ELVIRA. Mentira,
que quien con tan necia audacia,
á una mujer atropella
de ladron muestra las trazas.
FELIX. Pruebas de mi amor teneis.
Solo pido una esperanza.
ELVIRA. Respetad el triste duelo
que mi corazon quebranta.
FELIX. Dos años llevais, señora,
vertiendo abundantes lágrimas
sin dar treguas al dolor,
sin salir de vuestra casa,
sin que mi cariño logre
á pesar de su constancia,
una frase de ternura,
de amistad una mirada,
ni mi humildad os obliga,
ni escuchais mis serenatas,
ni el semblante me mostrais
cuando de mi amor en alas
rondando vuestros balcones
me encuentra la luz del alba;
puesto que sois para mí
tanto como hermosa, ingrata,
que se acaben esta noche
he decidido mis ánsias.
Mirad vos como ha ser.
De mi pasion en la llama
he de quedar abrasado
ó la he mirar pagado.
(*Se oye el ruido de la orgía.*)
Oyendo estais de esas gentes
la bulliciosa algazara;
dentro de pocos momentos

por puertas y por ventanas
aparecerán, y al veros
conmigo en aquesta sala,
mi esposa tendreis que ser
ó en mengua de vuestra fama
por do quiera iran diciendo
vuestra deshonra mañana.

ELVIRA. D. Félix!

FELIX. Sé que es accion
tan torpe como villana;
pero ni respetos guardo,
ni los ruegos me acobardan.

ELVIRA. Quiñones! Quiñones! pronto. (*Llamando.*)

FELIX. Llamadla. Que ya ganada
está por mí.

ELVIRA. Sois un vil.

FELIX. Seré lo que os dé la gana
esta noche, en adelante
mis culpas serán lavadas
con mi vida toda entera
á vuestro bien consagrada.

ESCENA X.

DICHOS, QUIÑONES.

ELVIRA. Ese hombre, Quiñones, pronto
que de este aposento salga.

QUIÑON. Yo, señora...

FELIX. Ya lo veis...
no os hace caso, dejadla.
Podeis salir libremente;
mas do quiera, en vuestra estancia,
aquí, donde os encontreis,
antes que una hora pasada
sea, al través de las barras
de vuestra puerta, del mundo
que en contra de mí se alzara
me vereis á vuesto lado
y ciertas mis amenazas.

ELVIRA. Dios que nos vé me dará
contra vos su ayuda santa. (*Vase.*)

ESCENA XI.

D. Felix, Quiñones.

Quiñon. (*Con temor.*) Fantasma, vestigio ó duende
por dónde entraste?
Felix. (*Se acerca.*) No sé:
Quiñon. (*Lo mismo.*) Vade retro.
Felix. Escúchame.
Quiñon. Mea culpa!
Felix. Calla y atiende.
Servirme me has prometido
hace poco...
Quiñon. Sí, señor
pero...
Felix. Teme mi furor;
quiero quedar escondido
aqui.
Quiñon. Como...
Felix. Media hora
tan solo.
Quiñon. Junto á la puerta
de la calle existe abierta
una cueva aterradora.
Felix. Bueno. (*Yéndose.*)
Quiñon. (*Ap.*) Vamos, me condena
sin duda por este asunto
el cielo.
Felix. Vamos al punto!
Quiñon. Pero sois una alma en pena?
(*Al salir de la escena los vé Gibaja por la derecha.*)

ESCENA XII.

Gibaja.

Dios soberano, qué veo!
Quiñones con un galan?
Y en dulces coloquios ván,
lo estoy viendo y no lo creo!
Ella para mí tan cruel
que siempre me repelia

me arañaba y parecia
una paloma sin hiel!
Mas no puede ser verdad...
No puede ser mi Quiñones
infiel... deben ser visiones...
Tras una otra atrocidad;
esta noche, pasar ví
tanto duende y tanto hechizo
que parezco pasadizo
pues todo pasa por mí.

CANTA.

Ampárame San Pablo
de tentaciones,
librame del demonio
por esta noche!
Fuera una pena
que alguno la engañase.
Niña inesperta!
La fé de las mujeres
es cual la cera,
que al calor de la llama
queda desecha!
San Juan, San Pedro,
no pongas á Quiñones
cerca del fuego.

(*Entra por la segunda puerta de la izquierda.*)

ESCENA XIII.

VELETA, *borracho.*

No me equivoqué yo nunca...
por aquí debe de estar
la bodega... De señor
bastante tiempo hice ya!
Vuélvome otra vez Veleta
y vuelva mi amo á mandar,
que mas quiero ser quien soy
y de lo tinto empinar
que no tornarme en hidalgo
si siéndolo he de rabiar!

qué ocurrencia le daria
querer de frenos cambiar
y meterse en esta casa...
y de eso á mi qué me da?
Vámonos á la bodega
y que él se componga allá!..

(*Entran en el cuarto que se supone ser el de Quiñones.*)

ESCENA XIV.

GIBAJA, *con misterio.*

Ella que es la misma casta
Susana no puede hacerme
accion tan mala, seguro,
seguro, de que me quiere
estoy, aunque no lo diga.
Si son asi las mujeres!
Ahora la he sentido entrar
(*Escuchando.*)
en su aposento. Aun no duerme...
(*Con malicia.*)
Lo que antes me habló... No quiero
que se la lleven los duendes!

(*Entra por la misma puerta que Veleta, al mismo tiempo aparece Quiñones con los alguaciles por la otra.*)

ESCENA XV.

QUIÑONES, ALGUACILES, *con mucho misterio y con el dedo en la boca.*

QUIÑON. Chis!
ALGUAC. Chis!
QUIÑON. Por aqui!
ALGUAC. Por aquí!
QUIÑON. Silencio!
ALGUAC. Silencio!
QUIÑON. Vamos! (*Se retiran todos.*)

ESCENA XVI.

D. Felix, Caballeros, *tambien con mucho misterio.*

Felix. Id tomando posiciones
Cabal. Chit.
Felix. Cuando dé una palmada
todos fuera.
Gibaja. (*Desde la puerta por donde ántes entró.*)
Cielos! *Vuelve á cerrar.*)
Felix. Nada,
ocultarse en los balcones.
(*Se ocultan en los balcones.*)

ESCENA XVII.

D. Felix.

Aunque mirarme te inspira
desprecio, le juro á Dios
que hemos de ver de los dos
quién puede mas, Doña Elvira!
Ya nuestra suerte está echada;
tu altivez he de vencer
y no he de retroceder
ni he de arredrarme por nada.
Sin embargo en la ocasion
hay en mi pecho un combate...
y no sé por qué me late
con violencia el corazon.
Portugal, Flandes, lidiar
me han visto con osadía,
y nunca me vi, á fé mia
como me miro temblar.
Qué encuentro en esta mujer?
que me domine y me asombre
cuando solo sé su nombre...
Con resolucion.) A dónde está! voy á ver.
(*Entra por la segùnda puerta de la derecha.*)

ESCENA XVIII.

GIBAJA, ALGUACILES, *desde las claraboyas.*

GIBAJA. (*Saliendo lleno de terror, contando los balcones.*)
Dos, cuatro, seis y otro allí,
vaya un modo de llover
ánimas, si pudiese hacer
venir una ronda aquí...

(*En el mismo momento asoman la cabeza por las claraboyas los alguaciles y cantan, Gibaja se queda estático.*)

UNOS. Aqui estamos todos.
OTROS. Aqui estamos todos.
TODOS. Muy bien, en su puesto
ninguno faltó?
UNOS. Ninguno.
OTROS. Ninguno.
TODOS. Que nadie sospeche
que aqui de atalaya
la ronda quedó.
UNOS. Estemos alerta.
OTROS. Alerta estaremos.
TODOS. Que es fuerza tengamos
el ojo avizor.
No vaya á escaparse
de entre nuestras uñas
el torpe villano
falaz rondador.
UNOS. Alerta.
OTROS. Alerta.
TODOS. Esta es la ocasion
de ver lo que valen
astucia y valor.

(*Los alguaciles desaparecen y Gibaja se marcha por la primera puerta izquierda.*)

ESCENA XIX.

VELETA, D. FELIX, *por la segunda, derecha.*

VELETA. Como lo escuchais, D. Félix.
FELIX. Se me pierde la razon,
que en esta casa...
VELETA. Aqui está.
FELIX. Y ella lo ignora?
VELETA. Ya no.
Con la treta que os he dicho
nos ha dado habitacion,
despues de largos rodeos
la verdad la reveló,
y se encuentra mas contenta
que estudiante en vacacion.
FELIX. De dónde nació la nueva
entonces...
VELETA. De que apresó
un corsario la galera
que nos llevaba á los dos,
que nos ataron, que fuimos
á Argel y allá nos compró
un bajá de veinte colas
tan puerco y tan fumador
que de limpiarle la pipa
y sonarle me encargó.
Era un morazo terrible
colorado, gordinflon.
Y tuvo la avilantez
de cual una proporcion
de pretender hasta eunuco
ascenderme; pero yo
cual supondreis.
FELIX. Déjame,
á ver á tu dueño voy.
(*Va entrar por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA XX.

DICHOS, D. PEDRO.

PEDRO. Atrás.
FELIX. Escuchad!
PEDRO. No quiero.
(*Desembaina la espada.*)
Voy á ver en vuestra mengua
si es larga cual vuestra lengua
la punta de vuestro acero.
El que atropella el honor
de una mujer indefensa
miente si noble se piensa.
Es miserable, y traidor
si cual mereceis dejara
obrar á mi furia ardiente,
no os matara frente á frente,
como ladron os matara.
Esa que amor os inspira
á quien tendeis alevosa
y torpe red, es mi esposa.
FELIX. Yo ignoraba...
PEDRO. (*Llamando.*) Doña Elvira!

ESCENA XXI.

DICHOS, DOÑA ELVIRA.

FELIX. Salid, infames hablillas,
hice muy mal de escuchar,
este hombre os debe de hablar
solamente de rodillas.
ELVIRA. Esposo!
PEDRO. (*A D. Félix.*) Ya entre los dos
cualquier compostura es mala
al que muera en esta sala
que le dé descanso Dios.
FELIX. (*Desembozándose.*) D. Pedro, me conoceis?
PEDRO. (*Asombrado.*) Félix!
FELIX. Vuestro amigo fuí
en Portugal.

PEDRO. Pero aqui.
FELIX. De disculparme debeis.
Esta noche en loca orgía
entre el vapor de los vinos...
PEDRO. Pensabais cual asesinos
hacer trizas la honra mia.
En la alegre bacanal
casualmente introducido
por vuestra boca he sabido
vuestra proyecto infernal.
FELIX. Que vos erais el esposo
nunca supe.
PEDRO. Por mi fé
y por no saberlo fué
el plan menos alevoso?
Vamos cruzad el acero...
FELIX. Vos me salvasteis un dia...
PEDRO. No lidio por la honra mia
que lidio, por caballero.
FELIX. Pues bien, si asi lo quereis
ya que le plugo á la suerte
dadme indefenso la muerte,
por que reñir no me hareis. (*Tira la espada.*)
La deuda de agradecido
que tengo para con vos
no olvidaré, harto los dos
juntos hemos combatido.
Y ya mi valor probado
en tierras propias y agenas
con la sangre de mis venas
tengo bien acrisolado.
(*Con dignidad á Doña Elvira.*)
A vos mi altivez se humilla.

ESCENA ULTIMA.

DICHOS, *y* GIBAJA, *despues* CABALLEROS, ALGUACILES *y* QUIÑONES.

GIBAJA. Ahora doy yo la palmada.
FELIX. (*Arrodillándose.*) Ante mujer tan honrada
debo doblar la rodilla.

(*Gibaja da una palmada, los balcones se abren y salen los caballeros; los alguaciles y Quiñones aparecen en las claraboyas.*)

PEDRO. Qué veo?

FELIX. La satisfaccion
que os debo, es un desagravio
por lo injusto de mi labio
por lo infame de mi accion.
(*Levantándose á los caballeros.*)
Puro y limpio, caballeros,
en el honor de esta dama
es un vil el que la infama.
Quitémonos los sombreros. (*Con energia.*)

PEDRO. Te perdono! En loca orgía
los malos el triunfo cantan
mas contra su saña impia
algunas veces levantan
los muertos su losa fria!

ALGUAC. Ah! Ah! Ah! (*Con asombro.*)

UNOS. Marchemos.

OTROS. Ya estamos demás.

TODOS. La cosa arreglada
parece que está.
En vano las uñas
será el afilar
si donde clavarlas
no vamos á hallar.

UNOS. Marchemos!

OTROS. Marchemos!

TODOS. No hay mas que aguantar
la cosa no se hace
otra vez será.

FIN DE LA ZARZUELA

LA FAMILIA NERVIOSA

Ó UN SUEGRO ÓMNIBUS.

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO,

ARREGLADA A NUESTRA ESCENA

POR

D. LAUREANO SANCHEZ GARAY.

MUSICA

DE D. EDUARDO VIADA

Sebastiana Coello

MADRID.

Imprenta á cargo de JOAQUIN RENÉ. — *Travesía de la Parada, número 8, cuarto bajo.*

1853.

PERSONAJES.

SOFIA, *hija de*
D. CRESCENCIO SANGUINOSTI.
EL VIZCONDE DE LA ESTRELLA.
EL BARON DE CASA-ROJA.
UN MAYORDOMO *de un Embajador.*
Criados.

La accion pasa en Madrid y en nuestros dias.

(2.ª)

Esta obra pertenece al REPERTORIO DRAMATICO UNIVERSAL, *el cual es propiedad de su editor D. Laureano Sanchez Garay, quien perseguirá ante la ley al que sin su autorizacion la reimprima, varie el título ó la represente en cualquier teatro del reino, ó en los liceos y demás sociedades formadas por acciones, ó sostenidas por suscricion de socios, con arreglo á lo prevenido en la ley de 10 de junio de 1847, y decretos orgánico y reglamentario de teatros de 7 de febrero de 1849.*

Serán considerados como reimpresos furtivamente los ejemplares que careciesen de la rúbrica del editor, y de una contraseña particular que llevarán los legítimos.

ACTO UNICO.

Salon elegante.—A la derecha en primer término, una puerta: en último, una ventana.—A la izquierda y en segundo término una puerta.—Chimenea en el fondo; á cada lado de la chimenea una puerta; la de la derecha es la que conduce al interior.—Sobre la chimenea dos Jarrones de porcelana; sobre una consola, á la izquierda otro Jarron de china con flores: sillas, butacas, espejos, etc.

ESCENA PRIMERA.

EL BARON DE CASA-ROJA.

(*Desde fuera.*) Avise usted á D. Crescencio, que el Baron de Casa-Roja le espera en este salon. (*Entrando.*) Está dicho!... hoy mismo rompo con él. Habráse visto cosa mas rara, que lo que me sucede con este buen hombre! Apasionarse, nada menos que de mí, y querer sin remedio que me case con su hija Sofia... Pero cómo me he de valer para tronar con este hombre, cuando no bien me ve, estiende los brazos, y esclama: Abráceme usted yerno mio... cómo voy á decir á un hombre que tanto cariño me manifiesta: señor D. Crescencio, su hija de usted no me agrada, busque usted por ahi otro yerno... á ver con qué cara se lo espeto yo... y no es porque su hija no lo merezca, no tal!... es bonita... muy elegante... tiene talento... y sobre todo está muy bien educada: ya se vé, hija de un comerciante avaro... (*Indica con los dedos el modo de contar monedas.*) pero es tan pequeñilla... tan chiquirritita... al menos mi prima Eloisa... es una prima de cinco pies y cuatro pulgadas... eso ya merece la pena de quererse...

ESCENA II.

El Baron, *y* D. Crescencio.

Crescen. (*Desde fuera.*) Dónde está el Baron?... dónde mi querido Casa-Roja?... (*Viéndole.*) Calla!... en esta habitacion... bien venido sea usted... abráceme usted... abráceme usted, yerno mio!...

Baron. (*Ap.*) No lo dije?... ya empiezan los abrazos... (*Alto.*) Con sumo placer, señor D. Crescencio Sanguinosti.

Crescen. Suprima usted el señor D. Crescencio, y llámeme usted papá... suegro...

Baron. No puede ser, por que vengo á hablar á usted con toda formalidad...

Crescen. Hable usted que ya le escucho, yerno mio!

Baron. (*Ap.*) Su yerno! (*Alto.*) Crea usted, señor mio, que despues de haber sériamente meditado...

Crescen. (*Repitiendo.*) Me llama señor suyo!... (*Con ternura.*) Vamos, yerno mio, déme usted otro abrazo.

Baron. (*Abrazándose.*) Pues como le decia, (*Con intencion.*) despues de haber sériamente reflexionado sobre mi casamiento...

Crescen. (*Interumpiéndole.*) A propósito, ha comprado usted ya el aderezo?

Baron. Qué aderezo... ni qué calabazas!...

Crescen. Cómo calabazas!... (*Asustado.*) no faltaba mas sino que tratándose del casamiento de mi hija... vaya... vaya... buenos están mis nervios para bromas...

Baron. Decia, que aun hay tiempo.

Crescen. No tal!.. no tal!.. Ayer mismo anuncié oficialmente su casamiento al Embajador de Portugal y no es cosa de juego; pues vale Dios que mis nervios...

Baron. Con que ya ha dado usted parte del casamiento!

Crescen. No he podido menos de hacerlo así: es mi mas decidido protector.

Baron. Pero si todavía no he dado yo...

Crescen. Eso no importa; nada menos que un Embajador quiere firmar el contrato... qué honor para la familia de un comerciante... Ahora recuerdo que todavía no ha traido la nota de sus bienes.

Baron. Y para que?

CRESCEN. Para el contrato: hoy á las tres en punto estoy citado en casa del Notario.

BARON. (*Ap.*) Para el contrato?.. vamos me casan sin quererlo ni soñarlo... (*Alto.*) pero tenga usted presente, D. Crescencio Sanquinosti ó Sanquimosqui...

CRESCEN. Nada se me olvida, descuide usted, antes de tres dias será el esposo de Sofia... qué dicha, eh?.. vamos, abráceme usted, yerno mio... yo un yerno Baron!

BARON. Abrace usted cuanto quiera... pero no se trata de eso, sino de que sepa usted, que despues de haber sériamente consultado...

CRESCEN. No lo tome usted á mal... pero le quiero tanto...

BARON. Pero; qué le he hecho yo para que tanto cariño me tenga?

CRESCEN. No se acuerda usted del dia en que fuimos á cazar liebres y perdices?

BARON. Toma!... todavía no lo ha olvidado?

CRESCEN. Ni lo olvidaré mientras viva!... qué hubiera sido de mí sin usted?.. sin su generosidad y nobleza?

BARON. No tal!.. no recordemos semejante cosa.

CRESCEN. Sí... Señor... sí... no debo olvidar que me porté con usted como un mentecato... como un villano... ya se vé estos nervios no me dejan un minuto quieto... la menor cosa me los exalta... y no soy dueño de mis acciones; pues como le decia estabamos cazando perdices...

BARON. Si me acuerdo muy bien...

CRESCEN. Permítame usted... esto me servirá de castigo. Cazábamos perdices junto al sétimo molino, cuando de repente me dice usted con una sagacidad estremada: Don Crescencio, para disparar á esa liebre es preciso volverse hácia la izquierda... yo respondí: justo!.. viene de la parte de allá... viene de la de acá, replicó usted, y por tanto hácia la izquierda: no tal, de la de allá... pues yo le digo que de la de acá; en esto aparecen de ambas partes... plan!.. plan!.. disparo mi escopeta...

BARON. Y yo la mia.

CRESCEN. Y caen dos liebres... á esto grita usted... mias son! mias!... no tal, son mias que yo las he disparado! falso, que he sido yo: señor D. Crecencio!.. señor Baron!.. las liebres son mias... Falta usted á la verdad!.. á esto ya los nervios se me sublevan y paf... lo... cojo por la cintura y le zambullo de cabeza en el canal.

BARON. No tal!.. primero entraron los pies... esa fué mi fortuna.

CRESCEN. Grita usted... acudan los guardas... qué hacer?.. tal accion me comprometia... me perdia... por de pronto se echan unos hombres al agua y le sacan hecho una sopa; unos decian: está ahogado. .'otros: no, no, respira. aqui te quiero ver escopeta!... le preguntan quién ha sido el que le ha arrojado... si habia sido por su propia voluntad, qué motivos tenia... en fin despues de mil preguntas, y de haber variado yo de mas colores que lleva el arco iris, y de haber sudado mas agua que la que usted echaba por boca, oidos y narices... le oigo decir... no ha sido nada, nada... sino que iba tras una liebre y se me fué un pié... al oir esto, quién no se confunde... quién no le abraza con toda la efusion de su alma al recordar tal generosidad? (*Lo abraza.*)

BARON. Tambien recordará usted que á la mañana siguiente me presenté en su casa con dos testigos.

CRESCEN. Un duelo... y con usted?.. solo tuve valor para decirle: abráceme, Casa-Roja.

BARON. (*Abriéndole los brazos.*) Sea como usted quiera.

CRESCEN. Entonces fué cuando le ofrecí lo que mas en estima tenia... Lo que mas aprecio en el mundo... mi hija... mi bella Sofia... esa perla... ó por mejor decir, ese ángel de la tierra.

BARON. Pero permita usted que antes le diga...

CRESCEN. Quién será el que se atreva á no querer á mi Sofia?

BARON. (*Ap.*) Está visto, no hay medio de hacerle oir. (*Alto.*) Cree usted que habiendo sériamente meditando sobre el asunto en cuestion... (*Se oye un estrépito fuerte.*)

DUO.

CRESCENCIO.
Nada, nada,
no le escucho,
lo será
sin remision.

BARON.
Por piedad
esto ya es mucho,
no será
á fé de Baron.

CRESCENCIO.
la niña es un estuche,
todos por ella están
penando y ella á todos
los deja suspirar.

BARON.
Será así, señor mio,
usted tendrá razon
pero motivos tengo
de no adorarla yo.

ESCENA III.

El Baron, D. Crescencio *y* Sofia.

Sofia (*Desde dentro y encolerizada.*) Eres una necia! una bachillera!.. una descuidada!

Crescen. Pero hija, qué te sucede?..

Sofia. Qué?.. que se ha escapado el loro... la necia de Marta dejó la jaula abierta y cuando he ido á buscarle me he hallado sin él.

Crescen. Y qué has hecho... has reñido á Marta?

Sofia. Sí tal.. y á mas, de rabia he hecho dos mil pedazos el juego de café.

Crescen. Cielos!.. y qué has sacado con eso?

Sofia. Qué?.. desahogar mi furia (*Va hácia la ventana.*) aplacar mis nervios alterados.

Crescen. Nada mas justo! (*Al Baron.*) ve usted qué criatura mas gentil?.. es mi retrato... su genio..: su carácter... sus ataques de nerviecitos... (*A Sofia.*) No saludas al Baron de Casa-Roja, que está aquí?

Sofia. Ah!... perdone usted... no habia reparado... (*Le saluda.*)

Baron. (*Saludándola.*) Señorita... (*Ap.*) Hoy me parece mas diminuta que ayer...

Crescen. Cuando entrabas, Sofia, este caballero me estaba pintando su amor hácia tí, con unos colores tan vivos!.. tan fuertes!..

Baron. Yo?

Sofia. De verás?.. este caballero es muy galante.

Baron. (*Cortado.*) Ciertamente, señorita... cuando se trata de una persona tan bella... tan amable... y con tanto talento...

Crescen. (*Ap.*) Eso va muy frio... muy frio! (*Alto.*) Sin duda intimidas tú á este caballero... porque hace un instante estaba tan entusiasmado... no te puedes figurar la prisa que me estaba dando.

Baron. (*Que ha estado impaciente al oir el relato anterior.*) Oh! permita usted que le diga...

Crescen. (*Al Baron.*) Qué vivo es usted de genio, amigo mio, (*A Sofia.*) Mira, hija mia, tambien me ha encargado te dé á su nombre este aderezo que acaba de comprarte...

Baron. Yo?...

CRESCEN. (*Sin dejarle seguir.*) Cállese usted... cállese usted... bien sé lo que quiere... ahora... ahora vendrá. (*A Sofia.*) El Baron tiene un gusto muy delicado, no es verdad?

BARON. Oh!... yo no debo consentir...

CRESCEN. (*Interrumpiéndole.*) Ya voy... ya voy... (*A sofia.*) Hija mia, el señor Baron desea abrazarte.

BARON. (*Aturdido.*) Eh... qué dice usted?

CRESCEN. Vamos, no finja usted tanto... abrácela... abrácela, que yo estoy delante...

BARON. Verdad es... mas yo...

SOFIA. (*Impaciente.*) Caballero... (*Ap.*) Qué pesado es!

CRESCEN. No tal, hija mia... el Baron es una pimienta. (*Empujando al Baron.*) Vamos... vivito...

BARON. (*La abraza, y se desvia al punto.*) Sea como quiera.

CRESCEN. Ahora otro al otro lado!

BARON. Otro?... pero vé usted que... (*La hace seña de que vaya y lo hace.*)

SOFIA. (*Ap.*) Jesus... qué hombre tan impávido!

CRESCEN. (*Al Baron.*) Está usted muerto... ó qué diantres tiene?

BARON. (*Fingiendo.*) No tal; soy el hombre mas dichoso de la tierra... (*Ap.*) Imposible de tronar aqui... no me queda mas remedio que escribir á mi prima Eloisa... dándola pasaporte para donde mejor la convenga. (*Alto.*) Señor D. Crescencio, quisiera escribir cuatro letras.

CRESCEN. Entre usted en ese gabinete y hallará cuanto necesite, con condicion de que ha de volver pronto; porque no acierto á estar sin usted, querido Baron. (*Váse el Baron por la derecha, primer término.*)

ESCENA IV.

D. CRESCENCIO *y* SOFIA.

CRESCEN. Me alegro que nos quedemos solos; porque sepa usted, señorita, que tengo que reñirla mucho, muchísimo.

SOFIA. A mí?

CRESCEN. Sí señora... y no lo he querido hacer delante del Baron, por no desilusionarle. Digame usted... no fué usted anoche al baile del intendente con su tia la generala?

SOFIA. Si, papá.

CRESCEN. Y qué es lo que hizo usted en el baile?

SOFIA. (*Dudando.*) Qué hice?.. bailar una sotís?

CRESCEN. Y despues?

SOFIA. Bailar otra.

CRESCEN. Y mientras esa segunda sotís, qué sucedió?

SOFIA. (*Turbada.*) Perdone usted, papá... yo no tuve la culpa... estaba afecta de los nervios, y me tocó una pareja tan ridícula... un hombre tan necio...

CRESCEN. Necio el Vizconde de la Estrella?.. El secretario del Embajador, mi amigo! nada menos!.. haber osado darle una bofetada ante todo el mundo... ah!.. Sofia...

SOFIA. (*Con tono cariñoso.*) Papá mio, no fué bofetada... una monadita no mas...

CRESCEN. No fué mala monadita... niña mal criada!

SOFIA. (*Medio llorosa.*) Bien hecho estuvo... por qué se pone á bailar lo que no sabe?..

CRESCEN. Eso es... eso es, niña altanera... pero díme, qué te hizo el Vizconde para que asi lo tratases?

SOFIA. Qué hizo?.. equivocarme tres veces el paso; cuando le tocaba salir se quedaba, y cuando le tocaba quedarse salia.

CRESCEN. Y qué mas?

SOFIA. Cuando yo le hacia la reverencia, se volvia y me hallaba con sus espaldas... á esto todos se reian, y yo encolerizada entonces... paf! (*Indica dar un cachete.*) lo planté los cinco nervios de la mano... pero con mucho cuidado, papá...

CRESCEN. (*Ap con satisfaccion.*) Qué criatura mas lista!... vamos... no tenemos nada que echarnos en cara..: (*Alto y con serenidad.*) Hija mia... es usted una necia. Cree usted por ventura que una bofetada enseña á bailar la sotís al que la ignora.

SOFIA. Verdad que no... pero.

CRESCEN. Cree usted acaso que haciendo dos mil pedazos un juego de café de china, es un medio fijo para atrapar á los loros cuando se escapan?

SOFIA. No... pero...

CRESCEN. Nada... nada... continúe usted asi... acabe usted con todo, y cuando no tenga que destrozar, arrójese por la ventana, con sus nervios y sus ataques.

SOFIA. (*Ap.*) No hay cosa que mas me irrite, que el que me repliquen... ya estoy que no sé lo que hago.

CRESCEN. Qué dirá todo el mundo!.. una señorita que pega á los

que tienen la desgracia de sacarla á bailar, que rompe cuanto halla á mano, cuando se la escapa algun pájaro. (*Cogiéndola de la mano y señalándola el sitio donde está el Baron.*) Pues yo le aseguro que como deje usted escapar á ese pájaro, la ha de costar muy caro... Qué habrá dicho el Vizconde!.. lo que siento es el no haberle hallado esta mañana en casa, para haberle dado una satisfaccion. Gracias que como hombre de mundo, se contentará con reirse de tí, y con despreciarte.

SOFIA. Qué culpa tengo yo? Por qué no sabe bailar bien?

CRESCEN. Cuidado con que suceda otra vez.

SOFIA. Descuide usted, papá mio.

CRESCEN. (*Siguiendo.*) Que esto la sirva de leccion para lo sucesivo. (*Yéndose.*) Ya es hora de que esté el notario en casa; voy á estender el contrato; mientras harás compañía al Baron; dále conversacion; sé amable con él; en fin, ya sabes lo que yo quiero; hasta luego. (*Váse por el fondo, izquierda.*)

ESCENA V.

SOFIA, *sola.*

Verdad es que soy bastante viva: pero quién se detiene al ver que está sirviendo de mofa á todos los que le miran? Si al menos, nadie lo hubiese visto, me habria sentado diciéndole: caballero Vizconde, dispénseme usted, me siento algo fatigada, y por ahora quiero descansar.

ARIA.

Quién en la polka rápida
pudiera tolerar
unida ir á un gaznápiro
que no sabe bailar?
Ser blanco de la crítica
que muerde sin piedad
á la mujer simpática
de encantadora faz?
Ay! mis nervios
se revelan
sin poderlo

remediar
y se turban,
mis sentidos
de coraje
á mi pesar.

ESCENA VI.

SOFIA *y el* VIZCONDE DE LA ESTRELLA.

VIZCON. (*Entrando por el fondo, derecha.*) El Sr. D. Crescencio Sanguinosti?

SOFIA. Vírgen santa!.. él es!.. el Vizconde!

VIZCON. (*Viendo á Sofia.*) Mas no me engaño!

SOFIA. (*Ap.*) Si pudiera marcharme...

VIZCON. Ella es!.. mi linda pareja!

SOFIA. (*Sin mirarle.*) Sí, señor Vízconde... yo soy quien...

VIZCON. Cuánto celebro volverla á ver.

SOFIA. Yo soy quien tiene el placer... mas... (*Saludándole.*) mi delicadeza... (*Yéndose.*)

VIZCON. Pero qué... se va usted así, señorita?

SOFIA. (*Saludando.*) Me están llamando desde dentro, y no puedo...

VIZCON. No tal! no se oye nada...

SOFIA. Es que mi papá acaba de salir, y...

VIZCON. Si? pues tanto mejor!..

SOFIA. Cómo?..

VIZCON. Si me lo permite usted, le esperaremos hablando... de nuestras cosas.

SOFIA. Con sumo gusto! (*Ap.*) Dios mio, qué me irá á decir?

VIZCON. Segun he podido ver... es usted muy apasionada del baile...

SOFIA. Sí... bastante...

VIZCON. Y sobre todo de la sotis y las polkas.

SOFIA. Cielos!.. ya caí! (*Ap.*)

VIZCON. Y hace usted bien, porque en ese baile es en donde se desplegan todas las gracias... toda la ligereza... y la elegancia sobre todo.

SOFIA. (*Ap.*) Eso quiere decir lo del (*Indica el modo de dar un cachete.*) cachete.

VIZCON. A pesar de lo mucho que he viajado, y de los muchos bailes á que he asistido en las diferentes córtes de Euro-

pa, puedo decir sin lisonja, que en ninguna parte he encontrado esa finura... esa facilidad... con que usted...

SOFIA. Caballero!.. (*Ap.*) No es tan necio como me pensé! (*Alto y con recelo.*) Y ustéd no baila?

VIZCON. Alguna que otra vez... anoche, por ejemplo.

SOFIA. (*Ap.*) Ay, Dios mio!

VIZCON. Pero tengo tan poca destreza en algunos bailes... en la sotis, vg...

SOFIA. (*Ap.*) Lo dicho... despues de mil rodeos va á venir á parar á lo del cachete.

VIZCON. Por esa razon vengo á escusarme ante usted, señorita, y á suplicarla me dispense las torpezas de anoche.

SOFIA. Creo conozca usted muy bien mi carácter, y disimulará...

VIZCON. Oh!.. si yo adoro esa clase de carácter... yo tambien soy vivo, colérico y nervioso.

SOFIA. Pues entonces...

VIZCON. Y sin ir muy lejos; esta mañana mismo, he hecho mil pedazos los platos y vasos que habia sobre el aparador.

SOFIA. Y yo he destrozado un juego de café, de rabia, por habérseme escapado el lorito.

VIZCON. No diga usted mas... es usted encantadora... yo admiro sus gracias... su talento...

SOFIA. Qué oigo!

VIZCON. Lo dicho! y sepa usted que la adoro... que la idotatro, y que no puedo vivir sin verla... sin adorarla... sin (*Con esplosion.*) ser su esposo.

SOFIA. Qué dice usted?

VIZCON. Lo que oye... y si me rechaza me arrojo por esta ventana. (*Va á la ventana y la abre.*)

SOFIA. Oh!.. no tal!..

VIZCON. Mire usted que soy muy colérico... muy nervioso y...

SOFIA. Qué trabajo es ese!.. deténgase usted pues... yo se lo suplico.

VIZCON. Me ama usted, sí ó no?

SOFIA. Caballero... yo...

VIZCON. (*Inclinándose hácia la ventana.*) Sí?.. ó no?..

SOFIA. Sí... sí... bien...

VIZCON. Es que eso no me basta... me adora usted?

SOFIA. Diantres!.. tanto ya... (*Movimiento del Vizconde.*) sí... sí... pero cierre usted la ventana.

VIZCON. Consentirá usted en ser mi esposa?

SOFIA. Con sumo gusto: pero cierre usted la ventana.

VIZCON. Oh!.. señorita... tanta bondad... tanta dulzura...

SOFIA. Desgraciada de mí sino; con ese genio tan vivo. Qué dirá el Baron de Casa-Roja?

VIZCON. Quién es ese Casa-Roja?

SOFIA. Un Baron con quien quieren casarme dentro de pocos dias.

VIZCON. Y le ama usted?

SOFIA. Ni pensarlo.

VIZCON. Entonces, cómo?

SOFIA. El caso es que me ha regalado un aderezo magnífico.

VIZCON. Devuélvasele usted.

SOFIA. Dice bien... yo compraré otro cuando me case.

VIZCON. Yo la compraré veinte... treinta... ciento... Y si es posible hasta la platería de Samper.

SOFIA. Y mi padre?

VIZCON. Todavía piensa usted en eso ?.. ó Casa-Roja... ó yo... elija usted. (*Va á la ventana otra vez.*)

SOFIA. Bien, usted...

VIZCON. No soy tambien noble... rico... y no la amo?

SOFIA. Ciertamente que sí.

VIZCON. Y dónde está su padre de usted?

SOFIA. En casa del notario á firmar el contrato.

VIZCON. Voy corriendo á buscarle para hacerle mi demanda en debida regla.

SOFIA. Tenga usted presente que yo...

VIZCON. Vuelvo á abrir la ventana?

SOFIA. (*Vivamente.*) Marche usted, marche usted. (*Se saluda y se va el Vizconde por el fondo, derecha.*)

ESCENA VII.

SOFIA, *y luego el* BARON.

SOFIA. (*Sola.*) Jesus, qué aturdida estoy! está visto... á los hombres de hoy dia no se les puede dar siquiera una bofetada .. luego la interpretan á su manera... Quién habia de decir que un Vizconde tan exaltado y furibundo habia de tomar á buenas un desaire como el que le hice? Y ahora, cómo me voy á ver con el Baron?.. Verdad es que no le quiero ni la octava parte que al Vizconde... será preciso devolverle su regalo, de modo que

no se ofenda... gracias á que este no es bilioso... estos diantres de hombres tienen unos humores tan distintos, que para entenderlos es menester mucho estudio.

BARON. (*Saliendo de la derecha con una carta en la mano.*) Pobre Eloisa... escrito está, ya no me caso contigo.

SOFIA. (*Ap.*) Valor. (*Alto.*) Sr. Baron...

BARON. Señorita...

SOFIA. Sé muy bien que me ama usted, y por lo tanto no puedo menos de estarle muy reconocida... yo por mi parte hago cuanto puedo... y seguramente no tengo la culpa si... pero ya se vé... cómo ha de ser. (*Ap.*) Qué dificiles son de decir estas cosas.

BARON. Esplíquese usted: yo no comprendo...

SOFIA. Pues seré franca... (*Con resolucion.*) Ha de saber usted que amo á otro.

BARON. (*Gozoso.*) Qué dice usted?

SOFIA. (*Vivamente.*) Un jóven muy guapo... que baila muy mal y viste muy bien.

BARON. Será cierto!.. oh!.. señorita...

SOFIA. Con que asi, recoja usted su palabra... y su aderezo, y estamos en paz... (*Dándole el aderezo.*) No lo quiere usted recoger? Mire usted que me ataco á los nervios y...

BARON. (*Ap.*) Cómo lo he de coger si no es mio?.. (*Alto.*) Señorita, no debo, no puedo.

SOFIA. (*Exaltándose.*) Cómo, caballero, insiste usted en casarse conmigo?

BARON. Dispense usted, mas...

SOFIA. Con que despues de lo que le he dicho, quiere todavía sacrificar mi corazon?

BARON. No tal... por mi parte de ningun modo... antes deseo lo contrario.

SOFIA. De veras no me ama usted?.. pues tome usted su aderezo.

BARON. (*Cogiéndole y ap.*) Lo tomaré para dárselo á D. Crescencio, á ese empecatado... (*Alto.*) No sabe usted, señorita, el placer que me han causado sus palabras, porque á decir verdad, yo tambien me sacrificaba casándome con usted.

SOFIA. Cuánto me alegro!

BARON. Esta carta la habia escrito con sentimiento, pues era mi despedida para con mi prima Eloisa. (*La rompe.*) Qué dicha la mia.

SOFIA. Con qué de veras no me ama usted ya?..

BARON. Antes no la queria... la verdad... mas desde que me ha dejado en libertad... la hallo la mas bella... y la mas adorable de todas las mujeres. (*La besa la mano.*)

ESCENA VIII.

BARON *y* D. CRESCENCIO.

CRESCEN. (*Aparece de pronto y los vé besar.*) Bien! bravo! yerno mio.

SOFIA. Cielos!.. (*Se va por la izquierda.*)

CRESCEN. Bien decia yo... en templándose un poco, mi amigo el Baron... hará de las suyas...

BARON. No vaya usted á creer.

CRESCEN. Que abrazaba á mi hija... qué duda tiene? lo que veo es lo que creo.

BARON. Bien, pero eso no indica nada... y en prueba de ello, tenemos que hablar muy sériamente.

CRESCEN. Hable usted, ya le escucho.

BARON. Debo decirle que, despues de haber reflexionado con madurez...

CRESCEN. El qué?

BARON. He visto... bien á pesar mio... que... que... lo diré de una vez... que no puedo casarme con su hija.

CRESCEN. (*Sobresaltado.*) Y por qué, señor mio?

BARON. Porque asi como yo quiero á otra... su hija ama á otro; ese otro quiere á su hija... y la otra me ama á mí... con que asi... todos quedamos alegres y contentos.

CRESCEN. Mi hija?.. imposible!

BARON. Tan cierto, como yo...

CRESCEN. Baron, digo que eso no es cierto... y que usted ama á Sofia.

BARON. (*Resueltamente.*) Le digo que no y se acabó.

CRESCEN. Hay quien se atreva á no amar á Sofia?

BARON. Lo que es yo...

CRESCEN. Le digo que usted ama á Sofia... y que con Sofia se casará.

BARON. Pero... escuche usted, señor Sanguinosti...

CRESCEN. (*Fuera de sí.*) Yo nada escucho... no quererse casar con mi Sofia... oh! primero lo asesinaba...

BARON. (*Asustado.*) Diantres, esto ya va muy sério.

CRESCEN. Sepa usted, señor mio, que no tengo mas palabra que una... que el notario va á venir en breve... que el Embajador lo sabe, y está muy conforme... con que asi...

BARON. Sea lo que quiera... yo no puedo...

CRESCEN. Despues que lo veo muy entusiasmado abrazándola y galanteándola, me viene con que no puede...

BARON. Puesto que no hay medio de convencerle, escribiré otra carta.

CRESCEN. (*Abrazándole.*) Eso... eso... abráceme usted yerno mio: entre usted y ponga otra carta, pero... (*Sin dejar de abrazarle lo hace entrar en el gabinete.*)

ESCENA IX.

D. CRESCENCIO, *luego el* VIZCONDE.

CRESCEN. Al fin vencí... pues estaria de ver que despues de mil coloqüios...

VIZCON. (*Entra corriendo por el fondo, derecha.*) Gracias á Dios que le encuentro...

CRESCEN. Sr. Vizconde de la Estrella!.. cuánto honor para mi casa...

VIZCON. Ya he estado esta mañana aqui.

CRESCEN. Y yo tambien he ido á la de usted, sin que tuviera el placer de verle.

VIZCON. Me dijeron que estaba usted en casa del notario, fuí allá, y acababa usted de salir.

CRESCEN. Siéntese usted... cuánto siento que se haya molestado. (*Se sientan.*) Crea usted que me duele en el alma la injuria que mi niña...

VIZCON. Qué injuria?

CRESCEN. La de ayer... en el baile...

VIZCON. Eso no fue una injuria... una galantería mas bien...

CRESCEN. (*Ap.*) Pues á mí que no me den de esas galanterías. (*Alto.*) Ya se vé, su generosidad... mas descuide usted que no lo volverá á hacer... buen regaño la ha costado... yo la aseguro...

VIZCON. Qué ha hecho usted?

CRESCEN. Lo que merecia.

VIZCON. Oh!.. yo no puedo tolerar.

CRESCEN. Cómo... por qué?

VIZCON. Porque su hija de usted es un ángel.

CRESCEN. Sí, pero un ángel muy nervioso.
VIZCON. Asi las quiero yo.
CRESCEN. (*Ap.*) Buen provecho.
VIZCON. Tuvo razon para ello.
CRESCEN. Sea como quiera... agradezco su indulgencia.
VIZCON. Sí, porque ha de saber usted que adoro á su hija.
CRESCEN. Bien decia yo... Habrá quien se atreva á no amar á n Sofia?
VIZCON. Poseo 8,000 rs. de renta, soy Vizconde... y tengo el honor de solicitaros su mano. (*Levantándose.*)
CRESCEN. (*Levantándose tambien.*) Caballero!.. yo tengo ciento sesenta mil reales de renta... soy comerciante, y tengo el sentimiento de negársela.
VIZCON. Por qué?
CRESCEN. Porque está comprometida.
VIZCON. No importa... eso se deshace.
CRESCEN. Imposible!
VIZCON. (*Algo furioso.*) Le digo que tengo el honor de solicitar la mano de Sofia...
CRESCEN. Y yo tengo el honor de negársela.
VIZCON. (*Mas enfurecido.*) No me haga usted enfurecer... porque entonces... sepa usted que soy muy nervioso. (*Tira la butaca.*)
CRESCEN. Y yo muy bilioso. (*Tira la otra butaca.*)
VIZCON. Sr. D. Crescencio no me irrite usted... Por qué se niega usted á ser mi suegro?
CRESCEN. Por qué?.. porque no es usted santo de mi devocion.
VIZCON. Y si lo fuese de su hija?
CRESCEN. Eso no es posible,
VIZCON. Ha de saber usted que es usted un idiota.
CRESCEN. Yo soy lo que soy... ni mas ni menos.
VIZCON. Y que me he de casar con su hija... quiera usted ó no quiera.
CRESCEN. Le digo que no... y basta.
VIZCON. Pues yo digo que sí, y sobra.
CRESCEN. Sr. Vizconde... soy su padre ó no?
VIZCON. Eso es lo que á mí no me importa.
CRESCEN. Es usted un insolente...
VIZCON. Y usted un caribe.
CRESCEN. Caribe yo!.. oh!.. esto ya es demasiado! insultarme en mi propia casa... Caballero... me dará usted satisfaccion.

VIZCON. Como usted guste.
CRESCEN. Ahora mismo!
VIZCON. (*Cogiendo un baston de estoque.*) En guardia!
CRESCEN. (*Cogiendo otro tambien de estoque.*) Un caribe... eh!.. en guardia. (*Se cruzan los aceros.*)
VIZCON. (*Bajando su estoque.*) Sr. Sanguinosti, por la última vez le digo que tengo el honor de solicitar la mano de Sofia...
CRESCEN. Vizconde, por la última... le digo yo... que se vaya usted á paseo.
VIZCON. Pues en guardia! (*Empiezan á batirse y sale Sofia.*)

CRESCENCIO. Vizconde, es preciso
que salga de aqui.
VIZCONDE. No puedo aunque quiera,
no puedo salir.
CRESCENCIO. La furia me ahoga.
VIZCONDE. Lo mismo que á mí.
CRESCENCIO. Se está usted burlando.
VIZCONDE. Me burlo, sí, sí.

DUO.

CRESCENCIO.
Luzca el acero al punto
que de corage estallo:
quedar debe difunto
uno de ambos aqui.

VIZCONDE.
Crucemos los aceros
que agravia mi nobleza,
y sus hollados fueros
vengar me toca á mí.

ESCENA X.

DICHOS *y* SOFIA.

SOFIA. Qué hay... qué ruido es ese?
CRESCEN. Déjanos... Sofia.
SOFIA. Cielos... con los estoques... (*Al Vizconde.*) Qué hace usted?
VIZCON. Ya lo ve usted... estoy pidiendo su mano. (*Envaina el estoque.*)
SOFIA. Vaya un modo nuevo de pedir manos... (*A su padre.*) Y usted, papá, qué hace?
CRESCEN. (*Envainando el suyo.*) Darle gracias por la atencion.
VIZCON. (*A Sofia.*) Ha de saber usted que su padre me rechaza.

SOFIA. (*Al D. Crescencio.*) Y por qué? Siendo asi que nos amamos.

VIZCON. Adorándonos tanto.

CRESCEN. No puede ser.

SOFIA. Eso es una tiranía.

VIZCON. Una barbaridad.

CRESCEN. Quiere usted dejarme en paz? (*Fuera de sí.*) Vale Dios que mis nervios no están para bromas.

VIZCON. No tiene usted derecho para hacer desgraciada á su hija.

CRESCEN. Caballero!

SOFIA. Dice bien... el Vizconde.

CRESCEN. Señorita!

VIZCON. Y nos hemos de casar! (*Amenazando á D. Crescencio.*)

CRESCEN. Sr. Vizconde.

SOFIA. Y ahora mismo.

CRESCEN. Sofia!

VIZCON. En seguida!

CRESCEN. Basta!.. silencio!..

VIZ *y* SO. No señor... no podemos callarnos!

CRESCEN. (*Furioso.*) Amenazarme á mí?.. vive Dios... (*Coge un jarron con flores, y lo hace pedazos contra el suelo.*) Rayos del cielo!

VIZCON. (*Id.*) Burlarse de mí... (*Hace lo mismo.*) Truenos!.. Granizo!..

SOFIA. (*Id.*) Tiranizarme de tal modo! (*Hace lo mismo.*) Relampagos!.. Exhalaciones! Escarchas! (*Lucha general: el padre coge á la hija y la encierra en el gabinete á viva fuerza. El Vizconde se va por el fondo.*)

ESCENA XI.

D. CRESCENCIO, *solo.*

Yo me ahogo!.. á mí me va á dar algo!.. (*Dirigiéndose hácia donde está su hija.*) Insolente!.. atreviduela!.. (*Hácia donde salió el Vizconde.*) Yo caribe!.. oh!.. esto ya es demasiado... (*Mirando el destrozo.*) Todo Todo destrozado!.. (*Llamando.*) Dominica!.. (*Cogiendo los pedazos.*) Cómo ha de durar la porcelana en esta casa... era preciso fundirla en bronce como á los cañones... (*Vuelve á llamar.*) Dominica!.. (*Váse por el*

fondo, izquierda.) Que haya yo estado treinta años midiendo paños para esto...

ESCENA XII.

VIZCONDE, *luego* SOFIA, *y despues el* BARON.

VIZCON. (*Entra por el fondo, derecha.*) Oh!.. no me voy de aqui sin que su hija sea mia... aun que tenga que arrojarle por la ventana... y á sus criados y cocheros... y lacayos... Eso no... (*Se oye ruido fuerte.*) Ella es!.. bien se conoce!

SOFIA. (*Desde dentro.*) No, señor, no... no me casaré con ninguno otro... ó el Vizconde ó soltera.

VIZCON. Pobre niña! (*Abriéndola.*) Venga usted, Sofia, venga usted.

SOFIA. (*Precipitada.*) Esto es mucho... encerrarme como si fuera una loca! (*De repente al Vizconde.*) No se irrita usted al ver esto!.. no se enfurece usted?

VIZCON. Yo?

SOFIA. Y está usted tranquilo!

VIZCON. (*Enfureciéndose.*) Dice usted bien... estoy tranquilo... mas si pudiera...

SOFIA. El qué...

VIZCON. Oh!.. Si pudiera... si yo tuviera... (*Buscando.*) Pero si ya no hay que romper.

SOFIA. (*Señalándole el gabinete.*) Allí... allí...

VIZCON. Verdad es... alli acabo de oir sus lamentos vidriosos.

SOFIA. Primero entraré en un convento, que casarme con el Baron.

VIZCON. Y yo lo mismo.

SOFIA. En las Ursulinas, mejor...

VIZCON. Y yo tambien... en los Ursulinos.

SOFIA. Y si es preciso resistir.

VIZCON. Resistiremos.

SOFIA. Hasta la muerte.

VIZCON. Y mas allá si es menester.

SOFIA. (*Cambiando de tono.*) Dios mio... y si papá me encierra?

CRESCEN. (*Desde fuera.*) Dominica!.. Dominica!..

SOFIA. Aquí está... qué hacemos?.. yo no quiero encerrarme en ese gabinete... (*De repente.*) Oh!.. qué idea...

VIZCON. Cuál?
SOFIA. (*Cogiéndose del Vizconde.*) Róbeme usted, Vizconde.
VIZCON. Robarla á usted?
SOFIA. Se lo suplico... róbeme usted.
VIZCON. Verdad es... de ese modo no podrá menos de acceder... (*Queriendo irse.*) Pronto vengo.
SOFIA. A dónde va usted? (*Sorprendida.*)
VIZCON. A prepararlo todo... el coche... los criados...
SOFIA. Todo eso es muy pesado... róbeme usted á pié.
BARON. (*Apareciendo á la parte de la derecha, [illegible]*) go!.. un robo!.. (*Váse.*)

TERCETO.

SOFIA.

Vizconde si me adoras,
oye mi amante duelo:
sácame, por el cielo
de esta horrible mansion.

VIZCONDE.

Paloma encantadora
tiende el cándido vuelo,
que á tu dolor consuelo
dará mi corazon.

BARON.

Los piés de las alforjas
sacó ya: por el cielo,
que de su amante duelo
no tengo compasion.

LOS TRES.

SOFIA.

Huyamos.
Al punto
salgamos
de aquí.
Mis nervios
se afectan,
Vizconde,
ay de mí.

VIZCONDE.

No temas,
mi vida.
Saldremos
de aquí.
Tambien
de mis nervios
crisparse
sentí.

BARON.

Malditas
mujeres,
cuán bien
conocí.
Qué ataques
fingidos
de nervios
sentí.

SOFIA. Y á dónde vamos?

VIZCON. Sí... dónde vamos?

SOFIA. (*De repente.*) Oh!.. á casa de mi madrina... que vive dos casas mas arriba... la contaremos lo que pasa con papá... y dentro de seis dias nos habremos ya casado... (*impaciente.*) Vamos... róbeme usted ya

VIZCON. (*Con mucha cortesía.*) Señorita, quiere usted dispensarme el honor de aceptar mi brazo?

SOFIA. (*Id.*) Con mucho gusto, señor Vizconde. (*Vánse del brazo por la puerta del fondo á la derecha.*)

ESCENA XIII.

BARON, *luego* D. CRESCENCIO, *y luego un* CRIADO.

BARON. (*Entrando.*) Fiése usted de las pequeñitas... (*Imitando al Vizconde.*) Señorita, quiere usted dispensarme el honor de aceptar mi brazo?.. (*Hace una cortesía como Sofia.*) Con mucho gusto, Sr. Vizconde... No parece sino que van á bailar un minuet... Cuánto me alegro, de no haber tronado con mi prima Eloisa. (*Rompe la carta.*) Ya no vuelvo á mirarla á la cara... pobre Eloisa!.. por quién te iba yo á dejar... por un comino que todo es hiel, pimienta y nervios.

CRESCEN. (*Por el fondo izquierda.*) Dominica!.. dónde diantres andará?.. (*Viendo al Baron.*) Calla! Usted por aquí!

BARON. Sí, señor, ya me tiene usted aquí. (*Con tono jovial.*)

CRESCEN. Pues no le dije que no se viniese usted sin el notario?

BARON. Y para qué?

CRESCEN. Para el contrato... (*Ap.*) Gran Dios, qué yerno mas estúpido.

BARON. Es inútil, porque el contrato no se firmará.

CRESCEN. Y cómo es eso?

BARON. (*Riendo.*) Porque ya es imposible!.. veamos si adivina usted la causa.

CRESCEN. Cielos!.. ha muerto el notario de repente?

BARON. (*Riendo cada vez mas.*) Vá!.. aun mas... su hija...

CRESCEN. Qué la sucede? (*Sobresaltado.*)

BARON. (*Id.*) La acaban de robar!

CRESCEN. Eh!.. (*Va al gabinete donde la encerró.*) Qué ha dicho usted?

BARON. Cosa mas particular!

Bobada... y quién ha sido?.. sin duda el Vizconde!.. oh!.. corramos... (*Va hácia el fondo y se halla de cara con un criado que le presenta una carta.*)

CRIADO. De parte del señor Embajador...

CRESCEN. De mi ilustre protector!

CRIADO. S. E. me ha encargado que diga al señor Marqués que su hija está en su poder.

CRESCEN. Está bien... No hay tiempo que perder... vaya usted á casa del notario.

BARON. Qué dice usted?.. despues de lo ocurrido quiere usted que...

CRESCEN. (*Conduciéndole.*) Casa-Roja... yerno mio...

BARON. (*Resistiéndose.*) De ningun modo.

CRESCEN. (*Id.*) El coche está á la puerta.) *Impaciente.*) Corra usted con mil demonios. (*Lo echa.*)

ESCENA XIV.

D. CRESCENCIO, *luego un criado.*

CRESCEN. Veamos lo que dice el Embajador. (*Leyendo.*) Querido amigo... (*Hablando.*) Y me llama querido!.. no cabe duda, está escrito con su propia mano!.. qué embajador tan generoso!.. (*Sigue leyendo.*) Querido amigo: es usted un tigre... un salvaje... un idiota... (*Hablado.*) Qué cosas tiene este buen señor... (*Lee.*) Tengo un interés muy grande en reconciliarle con este calavera de Vizconde... (*Hablado.*) Con él, jamas! (*Lee.*) Le exijo le invite usted á comer hoy mismo... (*Hablado.*) Cómo!.. sentarme á la mesa con un hombre que me ha llamado caribe!.. y que ha osado robarme mi hija... Lo dicho... jamas!.. (*P. D.*) Dentro de una hora enviaré mi mayordomo para asegurarme que ha accedido á mis insinuaciones... (*Hablado.*) á sus insinuaciones!.. diga mejor órdenes... y cómo me opongo á sus deseos y mandatos? Nada menos que el Embajador mi protector... (*Llamando.*) Dominica!.. José!..

CRIADO. (*Entrando por el fondo, izquierda.*) Señor.

CRESCEN. Y Dominica, qué hace?

CRIADO. Nada.

CRESCEN. Sí... pues no la incomodes. Necesito un cubierto mas, y dile al cocinero. (*Lo habla al oido.*)

CRIADO. (*Asombrado.*) De veras?

CRESCEN. Lo dicho... mira... sírveme aquí la comida. (*Váse el criado.*) Se creerá el muy majadero que deseo obsequiarle? no, pues chasco se lleva.

SIGUIDILLAS.

Si piensas que te obsequie
chasco te llevas,
porque solo he de darte
muchas lentejas.
Asi Vizconde,
de mí no has de burlarte,
pese á mi nombre.

—

Por fuerza hoy á mi mesa
vas á sentarte,
mas de esa impertinencia
sabré vengarme.
Porque no es justo,
que te trague, Vizconde,
contra mi gusto.

ESCENA XV.

D. CRESCENCIO *y el* VIZCONDE.

VIZCON. (*Ap. sin ver al D. Crescencio.*) Cosa mas rara!.. querer que me haga convidar por D. Crescencio... cuando no hace una hora que nos queriamos cortar los vuelos... (*Viéndole.*) Oh!.. está aquí... (*Saludándole.*) Caballero.

CRESCEN. (*Id.*) Sr. Vizconde... (*Ap.*) Cómo empezaria?..

VIZCON. (*Ap.*) No es cosa de cogerle de la mano y decirle: vamos á la mesa... nada menos que eso. (*Saludándole.*) Caballero...

CRESCEN. (*Volviéndole el saludo.*) Vizconde!.. (*Ap.*) Es preciso empezar por alguna parte... (*Alto.*) Caballero no esperimento el menor placer al verle...

VIZCON. Ni yo tampoco. (*Ap.*) Esto va bien!

CRESCEN. Pero si á pesar de todo quiere usted... comer conmigo...

VIZCON. Eh!.. qué dice usted?

CRESCEN. Nada me será mas... desagradable.

VIZCON. (*Ap.*) Comprendo... me convida por órden del Embajador. (*Alto.*) Tampoco yo deseo el agradarle en nada.

CRESCEN. Con que acepta usted ó no?.. vivo!

VIZCON. Acepto... pero con repugnancia.

CRESCEN. Con la misma le convido yo... digo no... con mucha mas repugnancia... casi con asco.

VIZCON. (*Inclinándose.*) Lo celebro en el alma... (*Dos criados sacan una mesa por la puerta del fondo, izquierda ricamente servida; los platos entran cubiertos.*)

CRESCEN. (*Sentándose.*) Sentémonos el primero para que vea que lo estimo en bien poco.

VIZCON. Tomaré sitio antes de que me lo ofrezca, para que vea lo poco que me significa su presencia.

CRESCEN. No crea usted que le voy á regalar con esquisitos pescados frescos... ni aves... nada de eso.

VIZCON. Mejor que mejor... porque ya estoy harto de todo ello.

CRESCEN. Lo siento... si lo hubiera sabido hasta sopa de bacalao lo pongo. (*Ap. destapando platos.*) Huevos con lentejas... cordero con lentejas... jamon con lentejas.

VIZCON. Cuánto me alegro!.. no sabe usted lo ciego que soy por las lentejas... y sobre todo en diferentes guisos como estas.

CRESCEN. (*Vivamente.*) Lo malo que tienen es que están llenas de cocos... porque no quiero que se lave nada en mi casa.

VIZCON. Hace usted bien... asi tiene mas sustancia.

CRESCEN. Siento el daros gusto.

VIZCON. Es usted en estremo amable.

CRESCEN. Pues no es esa mi intencion.

VIZCON. Se conoce que le gusta poco el variar de carácter.

CRESCEN. (*Ofreciéndole un plato con comida.*) Es usted muy impertinente.

VIZCON. (*Devolviéndole otro sin nada.*) Y usted muy mentecato.

CRESCEN. (*Con enojo.*) Atrevido!

VIZCON. Insolente.

CRESCEN. (*Iracundo.*) Vizconde...

VIZCON. (*Id.*) Sanguinosti.

CRESCEN. (*Cogiendo una botella.*) Le gusta el moscatel?

VIZCON. Todos los vinos dulces me agradan.

CRESCEN. Para que no hubiera yo echado mostaza, si lo hubiera sabido... (*Dejando aquella botella, y tomando otra.*)

Este vino no está colado!.. (*A la otra.*) De este doy á mis criados cuando tengo que obsequiarlos.

VIZCON. Sírvase usted primero.

CRESCEN. (*Sirviéndose agua.*) No, yo no bebo vino, mas que cuando estoy de buen humor.

VIZCON. Mucho le debe durar una botella.

CRESCEN. (*Ap. cólerico.*) Qué ganas me dan de estamparle un plato en la cara!

VIZCON. (*Mirando fijamente D. Crecencio, sério.*) Ah!.. ah!.. ah!..

CRESCEN. De que se rie usted, caballero. (*Picado.*)

VIZCON. De una cosa que se me ha ocurrido al mirarle.

CRESCEN. Cuál es?

VIZCON. (*Rie.*) Ah!.. ah!.. ah!..

CRESCEN. Acabe usted pronto, sino. (*Coge una botella.*)

VIZCON. (*Rie.*) Que parece imposible que Sofia, siendo tan linda, sea hija suya... (*Rie.*)

CRESCEN. Vizconde, cuidado conmigo!.. (*Lo amenaza.*)

VIZCON. Cuanto mas le miro, mas imposible me parece.

CRESCEN. Sepa usted que mi esposa Quirila tenia muy buen gusto.

VIZCON. Mas á mi favor! Se llamaba Quirila... qué rareza.

CRESCEN. (*Fuera de sí.*) Callaré... callaré? usted... (*Da un golpe sobre la mesa.*)

VIZCON. (*Tendido de risa en la silla.*) Ah!.. ah!.. ah!..

CRESCEN. (*Levantándose.*) Señor Baron.

VIZCON. Vamos es usted estremadamente feo.

CRESCEN. (*Desesperado.*) Cómo se entiende... agua vá!.. (*Va á arrojar al Vizconde un vaso de agua, y al mismo tiempo entra el Mayordomo del Embajador, y se lo echa encima.*)

ESCENA XVI.

DICHOS, *y el* MAYORDOMO *del Embajador.*

MAYOR. (*Recibiendo el agua.*) Diantres!... qué es esto?

CRESCEN. (*Ap.*) El Mayordomo del Embajador!.. soy perdido.

MAYOR. D. Crescencio, tal injuria á mi persona.

CRESCEN. Dispense usted... no era á usted... sino al señor Vizconde.

MAYOR. Poco importa... sea á quien fuere, es una osadía.

VIZCON. (*Ap.*) Pobre hombre, está cortado. (*Alto con asombro.*) Qué es eso?... Qué sucede?

MAYOR. Que me han echado un vaso de agua.

VIZCON. (*Enjugando al Mayordomo.*) Una obra de caridad del señor D. Crescencio... me iba poniendo malo... me dió un desfallecimiento... y sin duda al arrojármela se puso usted por delante... D. Crescencio, gracias, amigo mio.

CRESCEN. (*Ap.*) Qué dice?

MAYOR. No obstante...

VIZCON. (*Con severidad.*) Señor Mayordomo... el que duda de mis palabras me ofende altamente.

MAYOR. Eso es otra cosa, señor Vizconde... dispense usted que dudase... voy corriendo á decir á su escelencia que sus deseos han sido satisfechos en un todo. (*Váse por el fondo, derecha, el Vizconde le acompaña al salir.*) Y mas de lo que deseaba.

ESCENA XVII.

D. CRESCENCIO *y el* VIZCONDE.

CRESCEN. (*Ap. conmovido.*) Cuánta generosidad!.. y en el momento de estarlo ultrajando... (*Enterneciéndose.*) Oh!.. siento que una lágrima se me desprende por la mejilla.

VIZCON. (*Viniendo.*) Ahora ya estamos solos, señor D. Crescencio...

CRESCEN. Amigo mio!

VIZCON. Delante del Mayordomo, sí; pero ante mí eso no puede quedar sin darme una satisfaccion.

CRESCEN. Un duelo!.. y con vos!.. con el Vizconde de la Estrella... oh! jamás!.. jamás! abráceme usted, yerno mio, abráceme usted. (*Ap.*)

VIZCON. Oh!.. eso de ningun modo.

CRESCEN. Sí... Si... venga usted, yerno mio!.. bebamos esquisito champagne que está aqui... bebamos como buenos amigos. (*Le da un vaso.*)

VIZCON. (*Ap. tomándolo.*) No se puede reñir con este hombre...

ESCENA XVIII.

DICHOS, SOFIA, *con una caja y una jaula.*

SOFIA. (*Llorando.*) Ah!.. ah!.. ah! Adios, papá.
CRESCEN. Dónde vas, hija mia?
SOFIA. (*Id.*) Al convento.
CRESCEN. Cómo al convento!.. pues qué no sabes?
SOFIA. (*Id.*) Nada... me voy al convento.
CRESCEN. Escucha primero.
SOFIA. (*Id.*) Que no... quede usted con Dios, padre mio! ah! ah! ah!
CRESCEN. Bien, irás al convento; pero despues de haberte casado con el Vizconde.
SOFIA. (*Cambiando.*) Qué oigo!.. será cierto!.. tanta dicha... oh!.. (*Viendo al Vizconde, lo saluda con sumo cumplido, y él lo mismo á Sofia.*)
CRESCEN. (*Cogiéndolos á los dos.*) Ea, pues!.. abrácense, ustedes hijos mios. (*Se abrazan.*)

ESCENA ULTIMA.

DICHOS *y el* BARON.

BARON. (*Precipitadamente.*) Ya está el Notario aquí.
CRESCEN. (*Ap.*) El Baron!.. qué hacer?.. ya me olvidé!.. (*Alto.*) Amigo mio, tengo que deciros una cosilla.
BARON. Una cosilla!.. y cuál es, veamos...
CRESCEN. Ya sabrá usted que... digo no... (*A sofia.*) Sofia, vamos da la mano á tu futuro. (*Se presenta el Baron para cogerla, y el Vizconde adelantándose la coge y dice.*)
VIZCON. Perdone usted, caballero...
BARON. Qué quiere decir esto, señor D. Crescencio?
CRESCEN. Esto quiere decir... vamos... ya sabe usted lo mucho que yo le amo... y en prueba de ello... abráceme usted Casa-Roja... abráceme usted... creo no habrá olvidado lo del canal... accion mas heróica... ya se vé... las circunstancias... los sucesos producen una amalgama... un tejido... que tarde ó temprano... bien sabe Dios... la vida no es otra cosa, que una cadena continua de malos sucesos... se levanta uno por la mañana diciendo... bien,

corriente... y por la noche plast! (*Con emocion.*) Oh!... abráceme usted ex-yerno mio.

BARON. Me llama ex-yerno!.. qué quiere decir tanta algarabia?

VIZCON. Señor Baron... cosa muy clara, que Sofia me elije por esposo... que su padre accede á ello, y que yo me conceptuo por muy feliz á su lado. (*La abraza.*)

BARON. Este es el de la bofetada... (*A los esposos.*) Pues señores mios... buen provecho... voy á buscar á mi prima Eloisa... (*Ap.*) Al menos aquella es mas amable y no se deja robar tan fácilmente... y sobre todo es mas mujer que Sofia, que es lo que yo quiero! y menos nerviosa. (*Váse.*)

CRESCEN. Ahora hijos mios, vamos con el Notario á casa de mí amigo el Embajador á firmar los contratos de boda.

CUARTETO.

VICONDE.

Al fin de tanta trápala
vino el hado benéfico
á coronar de júbilo
mi amante corazon.

SOFIA.

Ya la fortuna próbida
de este mi amor purísimo,
premió los dulces ímpetus
con venturosa union.

BARON.

Libre de la farándula
de un matrimonio próximo
en libertad gratísima
te encuentras ya Baron.

CRESCENCIO.

A pesar de mi cólera
ese Vizconde sátrapa
ser de mi niña cónyuge
Logró el muy camastron.

TODOS.

Pasen volando
las gratas horas;
viva la dicha
viva el placer;
con gran contento
con alegría
felices todos
vamos á ser.

FIN DE LA ZARZUELA.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID,

Examinada por el Censor de turno y de conformidad con su dictámen puede representarse.
Madrid 27 de julio de 1853.

BENAVIDES.

n la Galerie

Cuenta de Italia 9 31 Bai

Lig 16

3 0112 098525196